



ANIVERSARIO

ISSN 0798-1171

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital
es continuación de la revista impresa



REVISTA DE FILOSOFÍA

I. 50° Aniversario de Revista de Filosofía

II. Ontognoseología, Lenguaje y Realidad

III. Eticidad: Conflictos, Diversidades y Derechos

IV. Pensamiento Educativo: Aplicaciones y Contextos

V. Ensayos

Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

**N°Especial
2022**

Revista de Filosofía

Vol. 39, N° Especial, 2022, pp. 268 - 278
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**La visión antropológica de Zea:
una reflexión filosófica a 100 años de su nacimiento**

*Zea's Anthropological Vision:
A Philosophical Reflection 100 Years after his Birth*

Lucía Rincón-Soto

*Universidad Nacional de Costa Rica - Heredia
Universidad de Costa Rica - Sede del Caribe*

lucia.rincon.soto@una.cr

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6426338>

Resumen:

A cien años del nacimiento de Leopoldo Zea, uno de los filósofos más prominentes de Latinoamérica, en este trabajo reflexionamos acerca del papel del ser humano en la historia y la filosofía planteada por el autor. Recogemos su visión acerca de la herencia filosófica occidental, de corte antropocéntrico y eurocéntrico, frente a la posibilidad de generar desde nuestra región una filosofía centrada en la idea de que todos los humanos, son humanos. Así, develaremos su crítica a la pretensión de un Hombre universal y visibilizaremos su propuesta antropológica y humanista, desde la cual manifiesta la necesidad del reconocimiento, desde la diversidad cultural, de todos los seres humanos.

Palabras clave: Leopoldo Zea; filosofía; Latinoamérica; humanos.

Abstract

One hundred years after the birth of Leopoldo Zea, one of the most prominent philosophers of Latin America, in this paper we reflect on the role of the human being in history and the philosophy proposed by the author. We gather his vision about the Western philosophical heritage, anthropocentric and Eurocentric, facing the possibility of generating from our region a philosophy centered on the idea that all humans are human. Thus, we will unveil his criticism to the pretension of a universal Man and we will make visible his anthropological and humanist proposal, from which he manifests the need of recognition, from the cultural diversity, of all human beings.

Keywords: Leopoldo Zea; philosophy; Latin America; humans.

Recibido 16-01-2022 – Aceptado 08-04-2022

1. Introducción

Una de las características del siglo XX es la constante tragedia de la que son víctimas los humanos por parte de sus mismos congéneres. Este siglo, marcado por atrocidades y

*Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

vergüenzas humanas, genera desde nuestra región latinoamericana reflexiones acerca de la naturaleza de nuestra especie a partir de la pasmosa realidad de que, unos humanos, sin mayor pudor, se sintieron con la *razón* de dominar, controlar y acabar con otros. Si bien la historia humana ha estado signada por la violencia y el asecho de algunos grupos contra otros, el que en el siglo XX ocurrieran dos guerras mundiales pese a que existían acuerdos internacionales, leyes y principios de no agresión, daba por sentado que la especie era capaz de aniquilarse así misma en la búsqueda del control y poder de unos sobre otros.

Si bien la humanidad ha dado pasos agigantados en resolver o enmendar las causas que en el pasado generaron dichas atrocidades, la tragedia humana causada por su misma especie está latente. Desde América Latina, Zea, se preocupó por analizar los fenómenos más apabullantes de esta época en que le tocó vivir. El occidente, que se posicionaba como el referente moral del mundo, se presentaba ahora de una manera temible. Esto lleva al autor a analizar, desde su posición de mexicano y latinoamericano, cómo desde la región debíamos interpretar la condición humana, esa que fue negada desde occidente al indígena desde el momento de la conquista. ¿Es occidente el referente de lo que debería *ser* un “ser humano”? Para responder, el autor reflexiona acerca del legado filosófico occidental del cual es heredero. En su análisis, comprende que, antropológicamente, el latinoamericano, producto y a partir de la conquista, es un *ser* enredado en su historia, en su complejidad, en su pensamiento y en su originalidad. Este ensayo, planteado desde las ideas de Zea, conlleva una reflexión acerca de la naturaleza humana y de cómo algunos seres humanos, en su soberbia se atribuyen el derecho de anular de diferentes formas a otros de su misma especie. De aquella afirmación moderna hobbesiana de que, *El Hombre es el lobo del Hombre*, frase que denuncia esa fiereza humana capaz de devorarse a sí misma, con Zea encontramos una visión antropológica del “hombre” optimista. Su planteamiento se basa en que es posible una mejor relación entre humanos, siempre y cuando todos, independientemente de sus diferencias, se reconozcan entre sí.

Para llegar a este planteamiento el autor revisa la historia del pensamiento occidental desde una perspectiva no tradicional, haciendo una crítica a occidente con respecto a su construcción del Hombre. Y es que, desde la construcción de “El Hombre” que hace occidente *de sí mismo* desvaloriza a todo aquel no-sujeto que no encaje dentro de su construcción: los extranjeros, los bárbaros, los no-ciudadanos, las mujeres, los esclavos, etc. Bajo esta visión, hay “Hombres” que lo son y otros que no merecen tal denominación. Así, estos que “no son” Hombres, son susceptibles de dominación porque sólo el que tiene la palabra, el verbo y el poder puede conducir la historia. El concepto del Hombre como sujeto dominador del mundo, capaz de dejar por fuera a quien estuviera fuera de la *razón*, versus una visión del *hombre*, de un humano que se reconoce como tal en su relación con los otros a partir de su diversidad, es una de las propuestas humanistas más importantes dentro del pensamiento filosófico latinoamericano. Encarna la posibilidad de un diálogo entre iguales, para ello, el sujeto latinoamericano propuesto por Zea, desde su visión filosófica, será capaz de desentrañar su estar en el mundo y plantear, desde una conciencia propia, su liberación.

Esta liberación será posible cuando desde la conciencia filosófica latinoamericana se reconozca el proceso histórico desde el cual se oprimió a los indígenas, mestizos y afrodescendientes. La filosofía será fundamental. Si bien desde occidente la pregunta y respuestas acerca de lo que es ser humano se fue redimensionando constantemente, desde Latinoamérica será necesaria esa pregunta y esa respuesta a fin de entender quien es este sujeto-negado por la “razón” occidental. Si bien Zea estuvo influenciado filosóficamente por los pensadores occidentales, y su discurso está planteado desde sus categorías, propuso un reflexionar diferente, “extraño”, desde el cual se entendiera el ser humano latinoamericano, surgiendo así, un pensamiento desde una “filosofía propia”. A cien años de su nacimiento, como tributo a este pensador que posicionó la filosofía latinoamericana como una *filosofía sin más*, reflexionamos acerca de su concepto del Hombre, del ser humano, del ser latinoamericano y la necesidad de una filosofía humanista y liberadora.

2. “El Hombre” occidental versus el *ser humano latinoamericano*

Desde los inicios de la filosofía occidental, el ser humano que piensa y se piensa a sí mismo, ha aportado preguntas y respuestas que en vez de lograr una comprensión de sí, más bien han creado lagunas y distancias sobre su propia comprensión. Sobre todo, cuando desde el discurso eurocéntrico, del cual somos “herederos” se construye una imagen negativa, despectiva de quienes no son parte del espacio occidental. Así, los griegos, padres fundadores de la filosofía de occidente, tenían muy reservado para sus habitantes el concepto de ciudadanos, mientras los *otros*, los extranjeros o metecos, no eran considerados de la misma estirpe que ellos. Estos pensadores, de entrada, hacen la distinción entre sí y los *otros*, generando una visión donde existen humanos de diferentes categorías.

La necesidad de occidente por distinguir el “nosotros” de los *otros*, será una constante en el desarrollo histórico de ese continente. En la historia de Europa se puede constatar como, entre ellos, fomentaron las diferencias hasta llegar, por el uso del control o poder, a las guerras mundiales. Zea, en su análisis del siglo XX, el que le tocó vivir y analizar desde la realidad latinoamericana y desde una filosofía propia, expone constantemente la problemática acerca del ser humano y de la relación entre estos. De hecho, analizando los acontecimientos de 1989, en el prefacio de su libro *Fin del Siglo XX ¿Centuria perdida?* Zea se posiciona desde México, desde Latinoamérica, para plantear que, en el escenario mundial, el mismo desde el cual se proclama la “homogeneidad”, le genera insatisfacción por cuanto “en él no se saben incluidos los múltiples y diversos hombres que conforman la humanidad, los múltiples y diversos pueblos que se saben parte de una historia común cuyo futuro depende de los mismos”¹ El autor plantea la necesidad de generar una universalidad que no excluya al ser humano, que éste no vea en el *otro* su devorador sino a su semejante. Su planteamiento parte de la posibilidad de que los humanos logren entenderse entre sí a partir de sus diferencias, ya que al reconocer las mismas, se reconoce a sí mismo. Sin embargo, una de las problemáticas en Nuestra América es el problema de la identidad; al decir del Dr. Lino Morán, éste es un *tema inacabado*. ¿Qué es el ser latinoamericano? Occidente, en su lucha

¹ ZEA, L. (1996). *Fin del siglo XX ¿Centuria perdida?* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. P. 11.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

por globalizar el mundo, desconoce las particularidades y diferencias culturales existentes más allá de su racionalidad. Estos, fundadores de un pensamiento desde el cual Europa es el centro del mundo, que colonizan y oprimen más allá de sus territorios, imponen su cultura a la fuerza sin tomar en cuenta la humanidad del conquistado. En otras palabras, el sujeto-colonizador no ve como sujeto al colonizado. Por su parte, el sujeto colonizado, dominado tanto física como mentalmente, entra en una especie de “trance” al tener que ceder *su ser* al ser obligados a apropiarse de nuevos elementos culturales que lo subyugarían. Así, en el transcurrir histórico de la región, el colonizador que devino en criollo, siguió actuando bajo esa percepción opresora:

Las necesidades latinoamericanas son enmascaradas por el contexto de opresión occidental. Esto fue comprendido por Alberdi, quien señaló que las elites que conducían la política americana, no eran más que europeos nacidos en América, tildando de salvajismo o bárbaro todo aquello no procedente de Europa. Para Alberdi urge consolidar una filosofía útil para el progreso social, de ello derivaría la consolidación de una identidad cultural, que tiene como ejemplo a Norte América.²

La propuesta de Alberdi de considerar como “modelo” a Norte América causó gran simpatía dentro de grupos intelectuales latinoamericanos, especialmente por los positivistas. Sin embargo, esta sociedad de la cual ven un modelo a seguir, había sido fundada por europeos. Estados Unidos imita a occidente y desarrolla la misma visión occidental que oprimió al ser latinoamericano desde su génesis. Reconocen a occidente como el centro de lo humano, centro desde el cual ellos también se posicionan. Convertidos culturalmente a la usanza occidental y reconociéndose como “occidentales”, latinoamérica será vista como su “patio trasero”, no como su igual.

Zea planteó con preocupación que el sueño de latinoamérica fuera entrar a la modernidad deslastrándose de los trescientos años de historia que marcaban la esencia de quienes hacen vida en la región: indígenas y negros que lucharon con los criollos para derrotar las colonias que los habían sometido.

Para entrar a la modernidad, en el siglo XIX la inteligencia de América Latina intentó borrar la única historia que tenía, la formada por tres largos siglos de coloniaje. Había que cambiar la piel y lavarse el cerebro. Renunciar a una identidad impuesta por el coloniaje y apropiarse de la identidad de los pueblos que eran motor del progreso y de la modernidad. Había que ser como los europeos o los yanquis del sur. “Seamos como los Estados Unidos”. Por la emancipación mental claman los reformadores y educadores de la región; para ello es necesario utilizar las filosofías y doctrinas que se suponía habían hecho de la Europa occidental y de los Estados Unidos adelantados de la modernidad.³

Si bien Zea planteaba que latinoamérica tenía los elementos para forjarse una identidad propia, identidad forjada en siglos de transcurrir histórico, a cien años de su

² MORÁN, L. (2021), “Filosofía e identidad cultural latinoamericana: una discusión inacabada”. *Revista de filosofía*, 38(99), p. 420. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

³ ZEA, L. (1996). *Fin del siglo XX ¿Centuria perdida?* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. P. 64.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

nacimiento, la realidad es que latinoamérica sigue sometida por quienes detentan el poder favoreciendo a quienes nos dominaron y dominan. Si bien la modernidad, como lo planteó Zea en el texto citado, sugería la dominación por parte del ser humano sobre la naturaleza, el humano de “aquí” no tenía los medios para realizarlo. Más bien, quienes eran parte protectora de la naturaleza, los indígenas que la cuidaban y protegían, son vistos, bajo esta visión, como parte de esa naturaleza que se puede exterminar. Tendrán entonces los indígenas que iniciar una larga lucha, que sigue hoy en día, para que se les reconozca como seres humanos y semejantes a sus colonizadores. Como defensa a este atropello, Zea da el ejemplo de La Revolución Mexicana, la cual intentó frenar los abusos de quienes pretendían beneficiar los intereses extranjeros. Si bien, esta primera reacción a la pretensión de exterminar la naturaleza, y con ello a los indígenas para la explotación de los recursos, generaría una conciencia acerca de preservar “lo nuestro”, con ello se generarían grupos y movimientos de reflexión y cuidado desde la región ante las amenazas extranjeras. Sin embargo:

Las primeras revoluciones que en Latinoamérica trataron de seguir los pasos de la mexicana, fracasaron por la guerra sucia a la que fueron sometidas, con el triunfo de los intereses de las oligarquías latinoamericanas, impulsadas como el instrumento de represión al servicio del mundo desarrollado, como lo fueron las dictaduras militares que surgieron en el cono sur y las que azotaron Centroamérica. ⁴

Esta situación que provocó grandes sufrimientos y pérdidas en la región, generó empobrecimiento y rezago educativo, tecnológico, económico y social con respecto al “desarrollo” continuado de occidente. Este occidente que emprendría cruentas guerras en el siglo XX, al término de la guerra fría, sentenció que “ya la naturaleza no daba para más”. George Bush en 1992, -indica Zea-, en la conferencia de Río de Janeiro anunciaría que occidente se comprometía a detener la explotación e implicaría que los países subdesarrollados, al no poder explotar los recursos, deberían renunciar al desarrollo. “Pero además el mundo desarrollado, aún siéndolo, no podía compartir lo logrado porque si no la miseria se generalizaría”. ⁵

Esta miseria, la del Tercer Mundo, incluye a latinoamérica como parte de los pueblos oprimidos por parte de occidente. Esta invención imperialista, la de nombrar a latinoamérica como “tercer mundo”, denota el pretensión dominante de occidente sobre la región. Según Zea, al ser la palabra un signo de dominio, y ser occidente quien nombra, significa que el nombrado no tiene palabra como designarse a sí mismo. Desde la colonización el colonizador da nombre al colonizado porque éste no posee la palabra del conquistador. Así, al no tener palabra, no puede ser humano. El humano occidental, autoconvertido en la norma de lo humano, designa a sus subalternos y con ello justifica su dominio y expansión. En la visión antropológica de Zea, el ser humano es aquel que reconoce en el otro, aunque sea diferente, como un igual. Y es que, aunque occidente minimice o

⁴ *Ibíd.*, p. 65.

⁵ *Ibíd.*, p. 66.

nombre despectivamente a la región, esta tiene una esencia material y cultural. Al respecto indica:

“El Tercer Mundo existe, es una realidad. Lo forma un conjunto de pueblos surgidos dentro de una situación de dependencia, obligados aceptar lo que los distingue de sus dominadores y no lo que los asemeja, lo diverso y no lo analógico”.⁶

Zea acusa a los criollos y mestizos latinoamericanos por buscar la manera de negar lo indígena, de borrarlo de la realidad. Estos humanos que soportaron la inclemencia dominadora, éstos, al ser parte de una historia común en latinoamérica: el de la conquista y opresión, no pueden negarse. Así como esto lo consideró un pretensión “inútil”, también lo planteará con respecto a que los latinoamericanos pretenda semejarse a los dominadores. Aquí se plantea el tema de inacabado de la identidad latinoamericana: ¿Quiénes somos y cómo o quienes queremos ser?

El hombre occidental, decíamos, para justificar su predominio, ha puesto en tela de juicio la humanidad del hombre en otras latitudes. Siempre ha sido así, en toda la historia, pero nunca a los niveles en que lo planteó la cultura llamada occidental por el hecho mismo de su expansión llevada a nivel planetario. El resto de la humanidad no occidental ha sido objeto de un rebajamiento. Un rebajamiento aceptado por las víctimas del mismo.⁷

El éxito del expansionismo occidental, a partir del cual lesionó la identidad de los pueblos sometidos, creó un sujeto que se identifica con el opresor y no con las víctimas. Así, el mestizo latinoamericano busca, en alianza con la burguesía, un blanqueamiento de la sociedad. A través de las políticas latinoamericanas, esta visión lleva al indígena, a fin de que se “desarrolle”, una educación que lo aliena y no lo libera. Bajo este modelo el inglés será el idioma “universal”, las lenguas indígenas y criollas desaparecerán porque no son “necesarias” para el mercado laboral ni como estatus social. Occidente promueve que el modelo de lo humano es el del Hombre blanco, exitoso, poderoso, de religión judeo-cristiana, heterosexual. Las mujeres, por su parte, deberán ser blancas, “bellas” como la barby, extremadamente flacas, y su “éxito” dependerá de su esposo porque, por sí mismas, “no valen”. Basta recordar la admiración de muchos latinoamericanos hacia Donald Trump, personaje que cumplía con los requerimientos de este Hombre “exitoso” y que, a pesar del desprecio que varias veces manifestó hacia los no-occidentales, tuvo momentos de mucho apoyo por parte de éstos.

El pensamiento occidental se fundó bajo la premisa de que El Hombre occidental era el centro de la racionalidad moderna. Apartados del oscurantismo y bajo la idea del hombre racional, este sujeto convierte a los “otros” en *objeto*: los somete y explota. Así como desde el feminismo se denuncia la cosificación femenina, desde América Latina se denuncia la negación del indígena, del negro, del mestizo, del empobrecido, del “diferente” a la concepción que se construyó del “verdadero ser-humano”, modelo de lo universal, planteado

⁶ ZEA, L. (1977). *Latinoamérica. Tercer Mundo*. México D.F: Editorial Extemporáneos. P.22.

⁷ ZEA, L. (1974). *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. Tabasco: Editorial Joaquín Mortiz, S.A. Pp. 52 – 53.

desde occidente. A pesar de esta construcción negativa del ser-latinoamericano, este ser-sujeto, que piensa y lucha, gracias al desarrollo y aportes de diferentes sujetos que han alzado la voz sobre la opresión y las injusticias ha logrado un posicionamiento dentro del concierto universal. Sin embargo, estas voces han surgido desde la indiferencia de los políticos que no reconocen en los indígenas, en los negros, en las mujeres, en los homosexuales o lesbianas, sujetos con los mismos derechos dentro de la sociedad. Incluso, dentro de los pueblos latinoamericanos, el discurso del odio hacia “si-mismo”, ha sido también parte del éxito de este discurso que construye al migrante-hermano-empobrecido como el enemigo: La aporofobia embarga a los hermanos latinoamericanos.

La xenofobia es practicada desde occidente desde los discursos de los padres del pensamiento occidental. De hecho, es una palabra de origen griego que significa miedo al extranjero. No nos debe extrañar, como colonizados y consumidores de este pensamiento, que estas prácticas también hayan calado profundamente en nuestra realidad latinoamericana. No sólo es miedo, es odio hacia el que no representa o tiene características propias del *sujeto-modelo-norma* de lo humano propuesto por occidente. El extranjero que se odia es el que es pobre, el que representa el fracaso de lo humano. Recientemente, Adela Cortina analiza el fenómeno y asigna con el término aporofobia a ese rechazo al que no tiene nada que dar. El análisis lo hace la autora desde la realidad europea, percatándose que cuando el extranjero invierte, es famoso o gana un partido de fútbol del equipo local, no es rechazado. “Por el contrario, lo cierto es que las puertas se cierran hacia los refugiados políticos, ante los inmigrantes pobres, que no tienen que perder más que sus cadenas...”⁸

La pobreza es uno de los rasgos más representativos de Latinoamérica. Millones de pobres, desposeídos, desplazados, excluidos, invisibilizados representan la mayoría de nuestras sociedades. Las políticas económicas latinoamericanas no han logrado generar los medios para que todos los integrantes de la región tengan las condiciones materiales que dignamente los haga vivir como humanos. Al contrario, los discursos “anti-pobres” o aporofóbicos se utilizan para crear y justificar los fracasos económicos de las sociedades: se les culpa a los extranjeros de la pobreza, falta de empleos e inseguridad. En plena pandemia de Covid-19 que azota la humanidad desde el año 2020, se les culpabiliza, además, de esparcir el virus. Ellos lo transmiten y se les cierran las fronteras terrestres. Quienes viajan por avión no serán discriminados porque materialmente pueden demostrar, a partir de pruebas costosas, si están o no infectados. En el caso de estar contagiados, pagarán sus tratamientos con seguros internacionales de salud que debieron haber comprado para viajar y cubrir, gastos propios de la cuarentena en un hotel con recursos propios.

En una especie de guerra contra los pobres, se les marginaliza sin ofrecerles las herramientas para superar esta condición. En *Fin del siglo XX ¿Centuria perdida?* De Zea, específicamente en el capítulo del libro “El fantasma de los marginados”, el autor expresa que para acabar con las injusticias, con la situación de los marginados que recorren la tierra, es necesaria la solidaridad y reconocer al otro sin menoscabo de sus propias identidades.

⁸ CORTINA, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Un desafío para la democracia. Barcelona: Paidós. P. 21.

Aunque parezca una utopía, si esto no se hace, sentencia el autor: *el fantasma de los marginados que recorren la tierra será la nueva amenaza*.⁹ Lamentablemente, a 100 años del nacimiento de Zea, en este recordatorio de su pensamiento y aportes en la búsqueda del reconocimiento de todos los seres humanos entre sí, es un anhelo que para concretarse, necesita de más voces y sujetos comprometidos con los cambios.

3. Conciencia, utopía y praxis liberadora

El tema de la conciencia en Latinoamérica pasa por la necesaria reflexión del sujeto que piensa y analiza su condición con respecto a la realidad que los circunscribe dentro de su historia de opresión. Conciencia y libertad son inseparables. Sin embargo, la libertad negada a los oprimidos les impide desarrollarse como sujetos hacedores de su propia historia. Occidente, “dueña” de la libertad, desconoce al resto como sujetos merecedores de la misma. Esta negación de los derechos proclamados por unos humanos que desconocen la humanidad de los otros, genera la toma de conciencia desde diferentes partes para exigir el reconocimiento de todos. Esta lucha por el reconocimiento en la región surgirá desde los sujetos con conciencia, con conciencia de su humanidad-negada, la cual les permitirá, a través de la acción, cambiar su circunstancia.

Partiendo de su propia realidad, pero no para quedarse en ella, sino para abstraer de la misma el conjunto de características que le muestran su semejanza con otros hombres, y con ello sus posibilidades para una acción que debe ser común a todos los hombres, va tomando conciencia de su propio ser, de lo que se es como hombre concreto, y es a partir de esa conciencia del propio ser, de lo que se es como hombre concreto, y es a partir de esa conciencia como los hombres se sitúan ante los demás en un plano de igualdad, de semejanza, con independencia de cualquier accidentalidad, de la accidentalidad que es, también, propia, común a todos los hombres.¹⁰

Así, desde la heroica lucha de Bolívar por la libertad de los pueblos colonizados, comienza a desarrollarse en la región una conciencia en la búsqueda de los ideales de libertad que proponía occidente pero que no compartía. Surge el desarrollo de un espíritu, al decir de Hegel, capaz de desarrollar su propia historia. Una historia con conciencia propia, surgida bajo la idea utópica de construcción de un mundo mejor. Sin embargo, estas dos visiones generarán enfrentamientos donde quedarán desangrados los pueblos.

“Unos contra otros, tratado de configurar cada uno el futuro de acuerdo con una determinada utopía: orden colonial sin España u orden liberal semejante al de Estados Unidos. Por cerca de medio siglo los pueblos latinoamericanos se debatirán entre la anarquía y el despotismo”.¹¹

El camino hacia la consolidación de una identidad latinoamericana, marcada por la lucha de todos contra todos, por el no reconocimiento de la humanidad de los semejantes,

⁹ ZEA, L. (1996). *Fin del siglo XX ¿Centuria perdida?* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. P. 31.

¹⁰ ZEA, L. (1976). *Dialéctica de la conciencia americana*. México D.F: Alianza Editorial Mexicana, S.A. P. 36.

¹¹ *Ibid.*, p. 59

generarán un clima desesperanzador en la sociedad donde el orden establecido beneficiaría a unos pocos, se impondrán dictaduras fascistas y, posteriormente, las democracias tampoco lograrán resolver los problemas que seguirían dividiendo a nuestras sociedades. El imperialismo norteamericano, la nación modelo en la que se ponen las esperanzas, la sociedad a seguir muestra sus deseos de dominio. No ve a la región ni a sus habitantes como sus iguales. Surgirá entonces el antiimperialismo bajo la bandera del nacionalismo, pero no todos abrazarán esa idea. Entre la admiración y sometimiento ante el imperio por parte de unos, y la lucha por el reconocimiento de los pueblos por parte de otros, se seguirán gestando injusticias en la región. Cuba se enfrenta al imperio, lo que llevaría a este a tomar acciones para que ningún país osara a repetir o imitar tales acciones.

Latinoamérica es parte del imperio. Al igual que el resto del mundo bajo el sistema capitalista, son los intereses salidos de la gran metrópoli estadounidense los que se imponen y crean el horizonte de posibilidad de las llamadas burguesías locales.¹²

La región se convertirá entonces, bajo la lógica imperialista y capitalista, en la proveedora de recursos naturales y mano de obra barata de occidente. Los recursos no alcanzarán para todos y las brechas sociales se profundizarán. Así, el indígena desplazado, el obrero explotado, el negro abusado en las bananeras, las mujeres explotadas sexualmente, los homosexuales discriminados comenzaran un peregrinar bajo la conciencia de que también son humanos y a lucharán por sus derechos. Surgirán propuestas liberadoras, desde diferentes frentes, como la teología y la filosofía de la liberación. Intelectuales comprometidos colaborarán, como Zea, a través de su pensamiento, a elaborar esta crítica necesaria sobre cómo desde occidente histórica y filosóficamente a la región se le confinó a la pobreza, a la opresión y a la injusticia.

La *utopía*, término o categoría que ha perdido relevancia en los últimos años desde el discurso filosófico latinoamericano, acompañado de la categoría *praxis*, serían una herramienta adicional al planteamiento de Zea para no ceder en la idea de que todos los seres humanos, somos humanos. La utopía, que hace referencia a ese lugar soñado, inexistente, pero en construcción, motivaría los anhelos de aquellos que buscaban y buscan un mundo mejor. Dado que la realidad es transformable, pensar desde las utopías nos permite pensar y crear, a través de la *praxis*, un mundo mejor. Así, la filosofía latinoamericana, surgida desde nuestra región, producto de la reflexión acerca de la historia y situación particular de nuestros pueblos, será fundamental en la construcción y generación de ideas para entender nuestra situación particular en el mundo. En el caso del aporte de Zea, su visión utópica, alimentada por la idea del reconocimiento de que todos somos humanos e iguales sin importar las diferencias, sin lugar a dudas contribuyó al pensamiento liberador latinoamericano al reconocer, que el construido como distinto, es humano, es un sujeto capaz de hacer historia.

La conciencia latinoamericana se fue forjando gracias al aporte de muchos pensadores que, desde sus circunstancias, denuncia la irracionalidad perpetuada por

¹² *Ibíd.*, p. 313.

quienes se autonombraron dueños de la razón. La razón se convierte en una “sin razón” y el individuo negado en su toma de conciencia se auto-representa como un sujeto con igual condición de razonar, solo que desde una perspectiva distinta: lo hace desde su condición de subordinación con miras a romper la opresión. Este sujeto, al decir de Hinkelammert, reprimido y aplastado por la racionalidad occidental no tiene otra opción que enfrentarse a esta *racionalidad*. Solo a partir de su liberación, de esa praxis necesaria que lo enfrenta al dominador, es que el ser humano se recupera como sujeto. Sin embargo, el sujeto es sujeto cuando se piensa como parte del conjunto de la humanidad y la naturaleza.

“Parte de un juicio de base: una vida feliz no es feliz sin que el otro -incluida la naturaleza- la tenga también. La felicidad no es posible por medio de la destrucción del otro para que viva uno. Al buscarla en la destrucción del otro, se desatan procesos autodestructivos que hacen imposible lograr la meta”¹³

El pensamiento latinoamericano se posiciona desde una ética, una crítica, una denuncia hacia aquellos que impusieron una visión del mundo justificante de la opresión. La filosofía desde Zea deja como legado esa crítica hacia quienes usaron la diversidad humana como una justificación para la opresión. Por su parte, desarrolla una visión antropológica desde la cual plantea que esa diversidad nos hace, a todos los humanos, *humanos*. La filosofía latinoamericana tendría entonces como uno de sus objetivos desentrañar “el problema del hombre”: “¿Qué clase de hombres somos que no somos capaces de crear un sistema, que no somos capaces de originar un filósofo que se asemeje a uno de los tantos que han sido y son claves de la historia de la filosofía? ¿Qué clase de hombres somos?”¹⁴

Esta preocupación lo lleva a plantear desde “un extraño filosofar” el problema de la humanidad, dividida entre los que negaban la humanidad a los asiáticos, a los africanos, a los latinoamericanos quienes “argumentarán, contestarán, tratando de mostrar su propia humanidad”. (Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, 1977, pág. 15). La filosofía occidental, al plantearse como universal niega la originalidad de otras formas de expresión. En este hartazgo por el “regateo de su humanidad”, desde estas latitudes retumbarán nuevos planteamientos hacia el reconocimiento de todos los seres humanos. Desde una visión antropológica, a nuestro modo de ver, Zea es optimista, considera que el pensamiento filosófico será elemental en la consolidación de un pensamiento original. Dicho de otra manera, uno de sus problemas filosóficos a desentrañar es que no existe un Hombre Universal versus sub-hombres. Será “Una filosofía que nos haga conscientes de nuestra situación como hombres entre hombres, como pueblos entre pueblos”.¹⁵

En su abordaje acerca de las guerras y problemáticas mundiales que occidente generó en su lucha por lograr su superioridad, donde desde sus propias entrañas y rivalidades encarnaron una lucha por el reconocimiento de su superioridad, demuestran la pérdida de su racionalidad. En esas guerras arrastraron a la humanidad hacia el dolor, el miedo, el

¹³ HINKELAMMERT, F. (2014). *El sujeto y la ley*. Heredia: EUNA. P. 498.

¹⁴ ZEA, L. (1977). *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo Veintiuno Editores. P. 12

¹⁵ *Ibid.*, p. 61.

sinsentido hacia la vida. A partir de las mismas, el ser humano se ve amenazado: su aniquilación física por los de su misma especie es una realidad objetiva. La arrogancia occidental destruye a su misma especie, a la naturaleza y la posibilidad de vivir felizmente en este mundo concreto. Ante esto, Zea propone que el ser latinoamericano, con una identidad y racionalidad propia asuman una posición filosófica con voz propia. Ante las acciones y arremetidas occidentales contra la especie humana queda por demostrado que no tienen nada que enseñar y, desde aquí, no hay nada que imitar: occidente, mas bien, tendrá mucho que aprender de otras latitudes.

Ya no tenemos que plantearnos más interrogantes respecto a la existencia o posibilidad de una filosofía americana. Lo que debemos es asumir la responsabilidad de la respuesta, como la está haciendo la totalidad de los pueblos del mundo, incluido el occidental. La temática de nuestra filosofía es ya común a la que le dio origen. Esto implica asumir la responsabilidad del mundo que explotadores y explotados han originado, para que esta dialéctica de dominio deje de existir y surja, en su lugar, la convivencia participativa que abra horizontes de libertad, cada vez más amplios, sin más límites que la libertad de los otros, dentro del ámbito de todo el género humano.¹⁶

4. Reflexión final: Zea, un humanista

La filosofía centrada en el Hombre (en mayúscula), de un tipo de Hombre con características específicas, fue y ha sido parte importante del desarrollo filosófico occidental. El Hombre, a diferencia de los animales, tiene lenguaje, tiene razón y puede, a través de la misma, transformar el mundo. Esta categorización imperante dejó de lado a las mujeres, los niños, los esclavos, los extranjeros, la naturaleza; todo quedaba diluido bajo su dominio. Así, reflexiones acerca de este carácter dominador e intransigente van a surgir desde diferentes partes del mundo en pro del reconocimiento de la humanidad de todos. Esta categoría, la de Hombre, que entra en desuso para referirse a la humanidad, se empieza a sustituir por algunas otras categorías aparentemente más inclusivas: seres humanos, humanos, personas, sujetos, etc. Si bien en esta revisión no encontramos referencia de Zea hacia las mujeres, por lo menos para la época, fue de gran importancia su aporte en la visibilización de estos *humanos* negados en el discurso imperante de las oligarquías y políticos que se acomodaron a la idea de negarles su humanidad. El autor, al igual que hiciera Bartolomé de las Casas en su momento, desafió la imposición de negar la humanidad a quienes también la tenían. En este sentido, cuando nos referimos a Zea como un humanista, -término polisémico que a través de la filosofía ha tenido varios significados-, nos referimos al hecho de que promueve a través de su reflexión una ética, unos principios desde los cuales todos seamos considerados, dentro de la diversidad humana, como humanos.

¹⁶ ZEA, L. (2001). "Filosofar desde Latinoamérica, filosofar de excelencia". *Signos filosóficos*, p. 298.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº ESPECIAL – 2022 - ABRIL

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en abril de 2022, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org